

(22) 362

COPIA DE LA RELACION,
Y DIARIO CRITICO-NAUTICO,
DE EL VIAGE,

QUE DESDE LA CIUDAD DE CADIZ
à la de Cartagena de Indias, hizo con sus Com-
pañeros el R.^{mo} Padre Maestro Fr. Francisco de
Soto y Marne, Doctor Theologo, Lector dos
veces Jubilado, Padre, y Ex-Custodio de la Pro-
vincia de San Miguèl, Chronista General de la
Religion de S. Francisco, Comissario General,
y Apostolico de las Provincias Mino-
ritas del Perù, &c.

SACASE A LUZ
A EXPENSAS DE DON FRANCISCO ANTONIO
Garcia Vicente.



CON LICENCIA : EN MADRID , en la Imprenta de Musica
de D. Eugenio Bieco, Calle del Defengano, Año de 1753.

COPIA DE LA RELACION
Y DIARIO CRITICO-NAUTICO
DE EL VIAJE

QUE DESDE LA CIUDAD DE CADIZ
a la de Cartagena de Indias, hizo con sus Com-
pañeros el R.^{mo} Padre Maestro Fr. Francisco de
Soto y Marin, Doctor Theologo, Lector dos
veces Jubilado, Padre y Ex-Custodio de la Pro-
vincia de San Miguel, Cronista General de la
Religion de S. Francisco, Comisario General
y Apostolico de las Provincias Mino-
ritas del Peru, &c.

SACA SE A LUZ
A EXPENSAS DE DON FRANCISCO ANTONIO
Garcia Vicente.



Con Licencia: En Madrid, en la Imprenta de Mexico
de D. Eugenio Bico, Calle del Descanso. Año de 1773.

APROBACION DEL R. P. FERNANDO
de los Rios, de la Compañia de Jesus.

HE visto el Papel adjunto, su titulo: *Relacion, y Diario del Viage que hizo el Rmo. P. Fr. Francisco de Soto y Marne, Religioso de N. P. San Francisco, desde la Ciudad de Cadiz a la de Cartagena de Indias*, que intenta imprimir Don Francisco Antonio Garcia Vicente: y no hallo en el cosa, que sea contraria a la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; por lo que soy de sentir, que para la comun utilidad se le debe dar la licencia que pide. Así lo siento, *salvo &c.* En este Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid, a 7. de Abril de 1753.

†

JHS.

Fernando de los Rios.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellàn de Honor de su Magestad, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima la *Copia de la Relacion, y Diaria Critico-Nautico, del Viage que desde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias, hizo con sus Compañeros el R. P. M. Fr. Francisco de Soto y Marne,* atento que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à 8. de Abril de 1753.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

*Phelipe Ignacio Vazquez
de Neyra.*

DIC-

DICTAMEN DEL M. R. P. FR. JOSEPH
*Torrubia, Predicador, y Misionero Apostolico, Ca-
lificador, y Revisor por la Suprema Inquisicion, Ar-
chivero, y Chronista General de toda la Orden de
N. P. San Francisco.*

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto este Diario Critico Nautico, que es una Relacion del Viage, que acaba de-hacer à Cartagena de Indias mi Antecessor el M. R. P. Fr. Francisco de Soto, y Marne, que pasò à aquellas partes con el cargo de Comissario General de las Provincias Franciscanas del Perù. Hace en ella algunas descripciones geograficas, y diferentes observaciones physicas. Yà el público podrá agregar al caracter de este Literato, manifestado en lo que escribiò antes, el de Viagero con que ahora se publica. Fatabale esto, que dicen es un gran defecto para la Critica. El Reverendissimo Padre Feyjoò, en su *tom. 7. disc. 2. §. 1. num. 2.* discurriendo sobre cierto punto physico, assegura, que los Philosophos anteriores à estos ultimos tiempos, que discurrían al varatillo, y en el examen de las causas naturales se satisficían de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la Naturaleza, ò meras producciones de el acaso. Pero los modernos, que estudian la Physica, no precisamente dentro de sus aposentos, ò habitaciones; sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, examinando la Naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la Naturaleza, que frequentemente ofrece la imaginacion, destituida de la experiencia, tienen por cosa de risa esse natural juego, ò produccion del acaso.

Por raros caminos conduce la providencia à los hombres para llenar sus destinos. Antes el Padre Soto, apenas tenia tiempo para leer, cabilar, y discurrir dentro de su Celda. Dios, y el servicio de la Religion lo facaron de ella.

Yà

Yá anda por montes, llanos, selvas, rios, y mares, examinando la naturaleza en si misma, y no en las vanas especulaciones de la naturaleza. Yá el Padre Soto anda leyendo con aplicacion en los volumenes, y obras, que el Autor Soberano tiene repartidos, y impressas en los angulos del mundo, donde se estudia sin vanidad, y siempre con aprovechamiento. Podemos esperar de este trabajo, que la *Relacion Historico-Critica*, que promete del Perú, y todas sus Regiones, sea muy exacta, curiosa, erudita, y sobre todo veridica: porque este es su genio; y que con ella honre nuestra Nacion, como yá lo han hecho nuestros célebres *Forge Juan, y Ulloa*. Así ilustraron las suyas *Grineo, Bry, Ramusio, Thevenot, Condamine, Hakluyt, Purchas, Harris*, y otros. La Obra presente, su exactitud, y curiosidad nos viene dando de ello grandes esperanzas: y para que nuestros Literatos las funden con solidéz, me parece puede imprimirse; por no contener cosa, que se oponga à las buenas costumbres, Leyes del Reyno, y Regalias de su Magestad.

Salvo &c. San Francisco de Madrid, y Marzo 27. de 1753.

Fr. Joseph Torrubia.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey, nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido Licencia à Don Francisco Antonio Garcia Vicente, vecino de esta Corte, para que por una vez pueda imprimir, y vender el Diario, que parece le ha remitido Fr. Francisco de Soto Marne, del Orden de N. P. San Francisco, con motivo de su Viage à servir el empleo de Comissario General en el Perú, con que la impresion se haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Diario impresso, junto con su original, y Certificacion del Corrector de està conformes, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 31. de Marzo de 1753.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE

HE visto el Papel impreso: *Copia de la Relacion, y Diario Critico-Nautico, del Viage que desde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias, hizo con sus Compañeros el Reverendissimo Padre Maestro Fr. Francisco de Soto y Marne*, y està bien impreso, y como corresponde à su original. Madrid 28. de Abril de 1753.
 Lic. Don Manuel Licardo de Rivera.
 Corrector General por su Mag.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que havindose visto por los Señores de el el Papel intitulado: *Diario Critico-Nautico, del Viage que desde la Ciudad de Cadiz à la de Cartagena de Indias, hizo con sus Compañeros el R. P. M. Fr. Francisco de Soto y Marne*, que con Licencia de dichos Señores, concedida à Don Francisco Antonio Garcia Vicente, ha sido impreso, tassaron à ocho maravedis cada pliego; y dicho Papel parece tiene cinco, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa quarenta maravedis, y al dicho precio, y no mas, mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à 5. de Mayo de 1753.

Don Joseph Antonio de Yarza,

RE:

RELACION, Y DIARIO DE EL VIAGE,

QUE YO FR. FRANCISCO DE SOTO Y MARNE, hice con mis Compañeros, desde la Ciudad de Cadiz, à la de Cartagena de Indias, en la Fragata nombrada NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, armada en Guerra, su Capitàn Don Pedro Garcia de Aguilar y Betancurt, Theniente de Navio de la Real Armada de su Magestad Catholica: Maestre, Don Pedro de la Picota: y Pilotos, Don Andrès del Valle, y Don Diego de Brito; todos muy exactos en la Marineria, y Nautica: los dos primeros, en fuerza de la grande experiencia adquirida en servicio del Rey nuestro Señor, y promocion del Comercio; y los dos ultimos por su gran Theorica, ilustrada con la Observacion, y Práctica de muchos años de exercicio.

DESCRIPCION SUMARIA DE LA BAHIA de Cadiz.



A gran Bahía de Cadiz es una de las mas bellas, que reconoce el trafico de los hombres, por la extension de su Playa, profundidad de su Fondo, fortaleza de sus defensas, y comodidad de su abrigo. Entrafe la Mar en la Tierra por la parte Occidental de Cadiz, formando entre las Puercas, y el Puerto de Rota la dificil Barra de Santa Cathalina, por cuyo canal se derrama en

A

dos

dos Ensenadas. La una se abanza cosa de cinco Leguas al Norte hasta el Puerto de Santa Maria, y Molino de la Cartuja; y la otra corre de quatro leguas al Leste, hasta la Carraca. Por la parte de Oeste la defienden la expressada Barra, el Castillo de Santa Cathalina, y la misma Plaza de Cadiz, la que tambien hace su defensa por las partes del Sur, y del Sudeste. Por el Norte se halla defendida del Puerto de Santa Maria, y de su Barra: por el Nordeste la defienden Puerto Real con los Castillos de Fuerteluis, y Matagorda: y por el Leste forman su defensa la Tierra firme de España con la Carraca, y Puente del Zuazo.

La hermosa Playa que forma esta gran Bahía, baña toda la parte septentrional de Cadiz, y en ella fondean los Navios Estrangeros de todas Naciones, que concurren à hacer florecer el gran Comercio de este Emporio de la Europa.

Al Norte de esta Bahía se hallan los célebres Caños del Trocadero, que son unos profundos Canales, destinados al carenamiento, y reparo de los Navios Marchantes: pero el descuido en limpiarlos ha inutilizado su destino con gran perjuicio del Comercio: de modo, que solo en caso de Mareas de agua viva pueden entrar los Navios à la Carena, no teniendo el Comercio de Indias otro sitio para la consecucion de este importante reparo.

Al Leste de la Bahía está el Fuerte de Puntales, fundado en una punta de Tierra, que forma la Isla de Leon, y la Plaza de Cadiz en la desembocadura del Rio Sancti Petri; en cuya Ensenada fondean los Navios Españoles à cubierto de todo insulto; y para su subsistencia hay su Carniceria, y Tiendas de Vivieres. El Gobernador del Fuerte es Juez de aquel distrito, en el que

los

3
los Ingleses, y demás Naciones Infieles dan sepultura à sus difuntos con licencia del Gobernador, à quien contribuyen un Doblòn de oro, y un par de Guantes finos por cada cadaver.

Al Les Nordeste se levanta la Carraca, que es un Presidio situado en una punta de Tierra firme, tan feble, y pantanosa, que toda es un Fango. No obstante esta debilidad de terreno, fue preferida la importancia de aquel sitio para la fabrica, carena, y reparo de los Navios de Guerra: en cuya consequencia, los zelosos Ministros de su Magestad Catholica se aplicaron à la solidacion, y saneamiento de este sitio con exactitud tan efectiva, que oy se halla formada una Poblacion numerosa con buen Muelle, hermosas Calles, bella Plaza, Iglesia, Quarteles, Almacenes, Atarazanas, y Obradores, en que trabajan à cuenta del Rey tanto numero de Oficiales, que los Sueldos montan por Mes hasta noventa mil pesos.

No es ponderable lo mucho que se ha trabajado, y gastado en dár solidèz à este sitio. Sin embargo, no es tan firme la que oy goza, que no funde prudentes rezelos de ruina en su todo, ò en su parte; pues el Muelle se ha sumergido tres veces; y oy està mas de la mitad cubierto de las ondas. Hallase este sitio por el Sur, y el Nordeste circumbalado de muchas abundantes Salinas, cuya calidad no dexa que invidiar en lo precioso de este genero.

BOSQUEJO DE LA CIUDAD DE CADIZ.

Estas son las principales partes que componen el bello todo de la gran Bahia de Cadiz, haciendo el poderoso alicitivo de las Naciones Estrangeras, cuya nu-

merosa concurrencia, con la que aumenta el Tribunal de la Contratacion à Indias, hacen à la Ciudad de Cadiz uno de los mas bellos, y mas ricos Emporios de la Europa, en cuyos bastos países circulan las riquezas, que comunican las dos Americas, è India Oriental por el Canal de este opulentissimo Pueblo; cuyos Ciudadanos se hacen distinguir en gala, espiritu, y bizarría entre todos los de España.

El vecindario de esta Ciudad monta à quarenta mil Chimeneas, la mayor parte Casas Fuertes, así en caudal, como en fabrica, hermoſeadas de blancas Torres, matizadas de Grimpolas, Vanderas, y Gallardetes, que compitiendo en elevacion, y hermoſura con las Torres de los Templos, Conventos, y Hospitales, forman la mas bella perspectiva, que puede presentarse à la vista.

Toda la Ciudad està cercada de fuertes Murallas, y buenos Castillos, y presidada de una Guarnicion de siete à ocho mil hombres.

Circuyela el Mar por el Sùr, Oeste, y Norte, dexandole por el Leste una sola lengua de Tierra, que se abanza tres leguas hasta el Puente del Zuazo, sobre el Rio Sancti Petri, ò brazo de Mar, que comunicando al Oceano Atlantico con la Ensenada de Puerto Real, forma la Isla de Leon; la que dilatandose tres leguas de Este à Oeste, y mas de una de Norte à Sùr por su parte Oriental, se vâ estrechando àcia el Occidente, hasta dexar el preciso plano, que ocupa la Ciudad de Cadiz. Las dos primeras leguas de esta à la Isla son sumamente divertidas, por la cercanía de los dos Mares que costean, distando estos entre si menos de quarenta Toefas, y en parages menos de veinte; por lo que se hizo necesaria la fabrica del hermoſo Arrecife, ò Calzada, que corre desde Cadiz à la Isla.

Es

Esta se halla poblada de Casas de placer, Jardines, Huertas, y Haciendas, que mantienen, y aumentan los Ciudadanos de Cadiz, à fin de lograr el recreo, diversion, y desenfado de las etiquetas politicas, y fatigas del Comercio, especialmente en tiempos de Pasquas, Primavera, y Otoños, montando oy su Poblacion à mil y quinientos Vecinos, con una Parroquia, un Convento de Padres Carmelitas Descalzos, un Hospicio de nuestro Padre San Francisco, otro de Padres Jesuitas, y otro de San Juan de Dios.

Al Oriente de la Isla està la antiquissima Puenre del Zuazo, sin merito para la celebridad que tiene: porque si bien es muy fuerte; nada tiene de magnifica, ni otra especialidad, que la de dâr passo desde Tierra firme à la Isla, montando un estrecho Brazo de Mar tan rapido, y violento en su curso, que una Galera à todo remo no puede vencer su corriente. En las demàs circunstancias es muy inferior à varias Puentes, que he reconocido en España.

En la desembocadura de la Puente à Tierra Firme està el Real, que es un Presidio, guarnicionado de Tropa, y con suficiente numero de Obradores, donde se limpia, hila, y prepara el Cañamo para surtir sesenta Telares, en que se fabrican Lonas para el Velage de la Real Armada.

EMBARQUE, Y DIARIO.

Estas son en suma las circunstancias que engrandecen la famosa Bahia de la hermosa Ciudad, y fortissima Plaza de Cadiz, en la que me detuve poco mas de dos meses, embarazado en las disposiciones de mi aviamiento, y passage, y en la espera de varios Pliegos, que

que debian incluir especiales órdenes de su Magestad Catholica. Lista yà la Fragata, y vencidas todas las dificultades que retardaban mi embarque; me puse à Bordo con mis Compañeros el dia 25. de Julio de 1752. à las siete de la tarde: y nos mantuvimos fondeados hasta las tres de la mañana del dia 27. en que principiamos à levarnos.

A las quatro y media nos hicimos à la Vela, montando à las seis y tres quartos las Puercas, y à las nueve la boca de la Bahìa, dexando demorado al Leste el Castillo, y Punta de San Sebastián de Cadiz, que se halla en 36. grados, y 40. minutos de Latitud, 10. grados, y 36. minutos de Longitud.

A las diez y quarto picò un Este Sudeste fresco, con el que navegamos à la Bolina, gobernando al Oeste. Siguiendo este Rumbo llegamos à perder de vista à Cadiz: pero habiendo calmado el viento, perdimos esta ventaja; pues nos vimos precisados à entretenernos del Bordo, de modo, que à las cinco de la tarde nos hallabamos al Oeste de Cadiz en distancia de seis à siete Millas.

El dia 28. gobernamos al Noroeste quarta al Oeste con viento Oes Sudoeste bonancible, Mar llana, y Horizontes descubiertos. A este Rumbo nos precisò el cuidado de ganar altura, y hacer resguardo à las Costas de Berberia: pero picando à las dos de la tarde un Oes Noroeste recio, viramos al Sudoeste quarta al Sùr. A las cinco de la tarde se cambiò el viento al Oes Sudoeste; y gobernamos al Noroeste. A las siete y quarto de la tarde marcamos la Tierra; y por sus Balizas nos hallabamos al Nordeste quarta al Norte de San Sebastián de Cadiz, en distancia de nueve Millas; y al Sùr quarta al Sudeste de Rota, en distancia de doce millas. Perdidas

yà

yà de vista las Balizas de las Costas de España, nos vimos precisados à seguir la Instruccion que dãn la Observacion, la Estima, y la Corredera, aunque con la gran desconfianza que conocen bien los Prácticos, y confirman diariamente las equivocaciones, y errores, que experimentan los mejores Pilotos: pues quando no fuera tan evidente la inexactitud de la Ballestilla, y la falta de precision, que en sus observaciones ocasionan los balances, è inquietud continua del Navìo, como incierto el numero de Millas correspondientes à un Grado, el de las Brazas pertenecientes à cada Milla, el de los Pies de que deba constar la Escala de la Corredera, la alteracion que sensiblemente recibe la Arena de las Ampolletas, la diversidad de movimientos que recibe el Navìo en cada quarto de hora, la notable variacion de las Agujas Nauticas, por la inexactitud de sus toques al Imàn, por sus Nordesteos, y Noruesteos, y por las alteraciones que reciben en varias alturas, y longitudes; y finalmente, los tan innegables, como insensibles abatimientos de Rumbos, que causan las corrientes, los vientos, y el descuido de los Timoneles; quando estas, y otras muchas concausas no concurrieran à evidenciar la incertidumbre de los Computos Nauticos; bastaria à convencerlos de falibles el Diario de los dos insignes Mathematicos Españoles Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, quienes en su derrota de Cadiz à Cartagena de Indias, hicieron ver quan expuestos à yerros, y equivocaciones navegan los Nauticos mas habiles.

Però no teniendo la Nautica otro medio para gobernar sus Rumbos, que el de la Observacion, la Corredera, y la Estima, con las correcciones que distan la Theorica, y la Práctica; dimos principio à su uso el dia 29. de Julio: y hecha la observacion de Sol, con-

clui-

cluimos hallarnos en 35. grados, y 49. minutos de Latitud, y 10. grados de Longitud al Sudoeste de Cadiz en distancia de sesenta Millas.

Desde las doce del dia 30. dimos principio à la quenta de las Singladuras, y uso de la Corredera, por la que conocimos haver navegado sesenta Millas desde las doce del dia precedente, llevando la Proa al Sudoeste quarta al Oeste con viento Leste bonancible, Mar llana, y Orizontes claros: y hecha la observacion de Sol, concluimos hallarnos en 34. grados, y 56. minutos de Latitud, 8. grados, y 42. minutos de Longitud.

A las tres de la tarde navegabamos al Norte de las Costas de Berberia, quando descubrimos un Navio, que cortando nuestro barlovento, parecia darnos caza. El gran embarazo en que por la mucha cargazon, y empa-chamiento se hallaba nuestra Fragata para el juego de la Artilleria, y el bien fundado rezelo de que el Navio avistado fuesse Berberisco; nos hizo tomar todas las precauciones à nuestra defensa: por lo que intimando el *zafa rancho*, para en caso de atacarnos; viramos de Bordo al Nornorueste, à fin de evitar el combate. Pero reconociendo que el Navio avistado proseguia su Rumbo al Este Sudeste por nuestro barlovento, nos restablecimos à camino.

A las nueve de la noche se cambio el viento al Nordeste, y sucesivamente al Norte, y Norueste, engrosfando la Mar, y cargandose los Orizontes. En esta, y en la antecedente noche nos vimos en gran riesgo por descuido del Timonel: pues navegando con viento fuerte à la bolina, y Mar gruesa; errò la guñada, dando con las Velas de facha à toda la fuerza del viento. Pero habiendo resistido la buena calidad de los Palos, se corrigiò el yerro, y nos libramos del peligro.

El

El dia 31. tuvimos algunos recalmones; por lo que solo abanzamos sesenta Millas de navegacion; y con ellas 33. grados, y 55. minutos de Latitud, 7. grados, y 47. minutos de Longitud. A las seis de la tarde avistamos Tierra al Sudeste: y persuadidos à que seria la Costa de Berberia, viramos de Bordo al Noroeste, à fin de hacerle resguardo. A las once de la noche calmò el viento: pero restableciendose à las cinco de la mañana del dia primero de Agosto; continuamos nuestro Bordo hasta las seis y media de la tarde, en que ventando un Nordeste fresco, viramos al Sud Sudoeeste, restaurando nuestro Rumbo, en el que abanzamos solo veinte y una Millas à causa del expressado extravio, por el que, y por la falta de observacion de Sol, que no se permitiò este dia à la vista, no marcamos nuestra situacion.

La que tuvimos el dia 2. fue de 33. grados, y 33. minutos de Latitud, 8. grados, y 40. minutos de Longitud; no habiendo abanzado mas que veinte Millas, à causa de haver continuado los recalmones.

A las seis de la tarde gobernabamos al Sudoeeste quarta al Oeste, quando descubrimos Tierra por la Proa al Sudoeeste. A las nueve de la noche vimos luz en la Tierra avistada. A las seis de la mañana del dia 3. reconocimos la Tierra à seis Leguas de distancia. La variedad de opiniones sobre que Tierra fuesse la avistada, hizo uno de los innumerables apoyos que convencen lo falible, incierto, y equivoco de la Nautica. El dictamen mas arreglado pretendia, que la Tierra avistada era Cabo Catin en la Costa de Berberia. Este concepto era conforme à nuestro Punto Nautico: pues Cabo Catin se halla en 32. grados, y 34. minutos de Latitud, 7. grados, y 8. minutos de Longitud. Otros pretendian ser la Isla de Mogodor en la misma Costa: pero nuestros extra-

B

vios,

vios, y calmas padecidas, no permitian el abance de nuestra derrota à los 31. grados, y 23. minutos de Latitud, en que està dicha Isla. Mas distaron de la verdad los que imaginaron, que la Tierra avistada era la Isla de Tenerife una de las Canarias: porque hallandose estas (à excepcion de la del Fierro) en 28. grados de Latitud, y de 1. à 52. minutos de Longitud; era preciso creer muy demorada à esta situacion nuestra derrota, ò totalmente errado el Punto que haviamos reglado por la Observacion, y Estima. Lo cierto es, que nosotros demoramos las Canarias sin avistarlas: y que las corrientes abatieron insensiblemente nuestro Rumbo, haciendonos passar por entre las Canarias, y la Costa de Berberia.

El dia 3. de Agosto gobernamos al Oes Sudoeste con viento Nordeste fresco bonancible, Mar gruesa, y Horizontes claros, abanzando hasta las doce del dia ciento y diez y nueve Millas, con que montamos la Altura de 31. grados, y 4. minutos, y la Longitud de 5. grados, y 34. minutos. A las cinco y quarto de la tarde avistamos un Navio à Sotavento: y pareciendonos que hacia fuerza de Vela sobre nosotros; viramos una quarta al Oeste. Al anocheecer gobernamos al Sud Sudoeste: pero havindose cambiado el viento al Nor Nordeste; navegamos con viento cerrado à Popa toda la noche, experimentando mucha Mar, y molestissimos balances.

El dia 4. gobernamos al Sudoeste quarta al Oeste con viento Nordeste fresco, abanzando hasta las doce ciento y cinquenta y una Millas con poco adelantamiento de nuestra derrota; pues nos hallamos en 31. grados, y 2. minutos de Latitud, con los mismos 5. grados, y 34. minutos de Longitud, que marcamos el dia precedente. A las tres de la tarde arreciò el viento que prosiguiò toda la noche con marejadas, que nos causaron

la

la incomodidad de molestísimos balances.

Al amanecer el día 5. serenò la Mar: pero continuando el Nordeste fresco cerrado à Popa, montamos à las doce del dia ciento y cinquenta y una Millas de camino, y con ellas 29. grados, y 8. minutos de Latitud, 3. grados, y 17. minutos de Longitud. Esta situacion nos hizo creer que en la tarde de aquel dia avistaríamos las Islas Canarias: pero habiendo continuado sin decadencia el viento fresco; llegó la noche sin haver avistado las Islas, confirmandonos en el concepto de que las costeamos de noche: pues habiendo arreciado el viento à las siete de la tarde, manteniendonos toda la noche à Palo seco; luego que amaneciò el dia 6. dimos todas las Velas al viento, y caminamos à mas de dos leguas por hora, gobernando al Sudoeeste quarta al Oeste, sin haver reconocido las Islas, aunque à las doce del dia nos hallabamos en 27. grados, y 18. minutos de Latitud, habiendo abanzado ciento y veinte y tres Millas en esta Singladura.

El dia 6. reconocimos el Golfo de las Damas, por el que continuamos el Rumbo del dia 5. favorecidos del mismo viento, el que arreciò à las cinco de la tarde, y continuò con mucha Mar, y molestos balances hasta las seis de la mañana. A esta hora avistamos Tierra al Sur quarta al Sudoeeste à distancia de diez y ocho Millas; para cuyo resguardo viramos al Oeste quarta al Sudoeeste. No pudimos dudar que la Tierra avistada era de la Costa de Berberia: y como por la Observacion hecha à las doce de este dia nos hallabamos en 26. grados de Latitud, y 1. grado, y 28. minutos de Longitud; nos persuadimos à que la Tierra avistada era Cabo Bojador, que se halla en 26. grados, y 23. minutos de Latitud, 2. grados, y 18. minutos de Longitud. En esta Singladura

caminamos ciento y quarenta y cinco Millas.

Muy diferente fue la del dia 8. pues aunque el viento fresco continuò con mucha fuerza, y gruesa Mar desde las doce del dia 7. à las seis de la tarde, abonanzò, y continuò toda la noche con algun abatimiento hasta las siete de la mañana del dia 8. en que se cambiò al Nor Nordeste, y soplò bonancible con Mar llana, y Horizontes claros hasta las doce de este dia, en que marcamos noventa y quatro Millas de Singladura, 25. grados, y 23. minutos de Latitud, 359. grados, y 45. minutos de Longitud.

El dia 9. gobernamos al Oes Sudoeeste con viento Leste, y Les Nordeste fresco, Mar llana, y Horizontes claros, abanzando ciento y once Millas, con las que disminuimos 1. grado, y 7. minutos de Latitud, 1. grado, y 56. minutos de Longitud.

El dia 10. abanzamos ciento y veinte y ocho Millas, y nos situamos en 23. grados, y 17. minutos de Latitud, 355. grados, y 47. minutos de Longitud, habiendo gozado en este dia un Les Nordeste bonancible, con Mar alegre, y Horizontes claros, lo que continuò en los dias 11. y 12. habiendo caminado en el primero ciento y veinte y siete Millas, con 22. grados, y 11. minutos de Latitud, 353. grados, y 58. minutos de Longitud; y en el segundo, ciento y veinte y quatro Millas al Oes Sudoeeste, y con ellas 21. grados, y 18. minutos de Latitud, 352. grados, y 52. minutos de Longitud.

El dia 13. no hicimos la observacion de Sol por el embarazo de las Nubes: pero habiendo navegado ciento y veinte y una Millas sobre el mismo Rumbo con viento Este Nordeste bonancible; concluimos por la Estima hallarnos en 20. grados, y 39. minutos de Latitud, 350. grados, y 9. minutos de Longitud.

A las ocho de la noche se abatiò el viento, y nos entrò una calma, que durò hasta las cinco de la mañana del dia 14. en que picò un Les Nordeste fresco, con el que hasta las doce del dia abanzamos ciento y trece Millas, hallandonos en 19. grados, y 17. minutos de Latitud, 348. grados, y 59. minutos de Longitud.

A las seis de la tarde quebrò el viento, y tuvimos toda la noche interpolada con recalmones, y chubascos. A las seis de la mañana del dia 15. refrescò el viento, y à las doce del dia teniamos vencidas noventa y ocho Millas; marcando nuestra situacion en 18. grados, y 41. minutos de Latitud, 347. grados, y 22. minutos de Longitud.

A la una de la tarde variamos de Rumbo gobernando al Oeste quarta al Sudoeste con viento Les Nordeste bonancible, Mar gruesa, y aguaceros, que continuaron toda la noche, y la mañana del dia 16. Nublado el Sol, faltò la observacion: por lo que recurrimos à las ciento y ocho Millas, que nos daba la Corredera, à la Tabla de Rumbos, y à la Estima, concluyendo nuestra situacion en 18. grados, y 27. minutos de Latitud, 345. grados, y 29. minutos de Longitud.

El dia 17. prosiguiò el viento fresco, Mar gruesa, y aguaceros. En esta Singladura caminamos ciento y veinte y seis Millas; hallandonos à las doce del dia en 17. grados, y 36. minutos de Latitud, 343. grados, y 36. minutos de Longitud.

La noche del dia 17. arreciò el viento con marejadas, y aguaceros, que causaron la incomodidad de molestísimos balances. El dia 18. prosiguiò el mismo temporal, sin permitir la observacion diaria. Pero habiendo caminado ciento y sesenta Millas; concluimos por la Estima nuestra situacion en 17. grados, y 2. minutos de

La-

Latitud, 341. grados, y 16. minutos de Longitud. A

A las dos de la tarde se cambió el viento al Sudeste; y gobernamos al Norueste hasta las cinco de la tarde, en que cambiándose el viento al Nordeste, gobernamos al Sudoeste quarta al Sudeste. Desde las seis de la tarde desmayò el viento, y parò en calma, que durò toda la noche, con marejada, y molestísimos balances. A las cinco de la mañana del dia 19. picò un Leste Sudeste fresco, que durò hasta las doce del dia, en que nos hallabamos à los 16. grados, y 7. minutos de Latitud, 337. grados, y 54. minutos de Longitud.

Fue grande la consternacion, y molestia que padecimos en toda la noche precedente. El viento estuvo tan vario, que en media hora gyrò la Proa del Navìo toda la circunferencia de la Aguja. Las marejadas levantaron tanto la Mar, que gruesos golpes de agua entraron repetidas veces por el costado, y ventanas de Popa. Los balances eran tan frequentes, y violentos, que rodaba todo quanto no se hallaba bien trincado. A esta consternacion añadió otra el descuido, ò equivocacion de los Marineros: pues maniobrando para Izar la Sobremesana, quebraron la Verga con estruendo, que en la obscuridad de la noche representò mucho mayor el estrago.

Toda la Singladura del dia 19. se reduxo à sesenta y tres millas: pero en la del dia 20. abanzamos ciento y veinte y tres, hallandonos à las doce de este dia en 154. grados, y 51. minutos de Latitud, 335. grados, y 47. minutos de Longitud. Este adelantamiento debimos à un Leste fresco, que picò desde las doce del dia 19. con el que restauramos nuestro Rumbo, gobernando al Leste quarta al Sudoeste con Mar alegre, que continuò hasta las doce del dia 21. en que teniamos abanzadas ciento

y veinte y dos Millas, hallandonos en 15. grados, y 18. minutos de Latitud, 333. grados, y 38. minutos de Longitud.

El dia 22. tuvimos 15. grados, y 29. minutos de Latitud, 331. grados, y 31. minutos de Longitud, habiendo caminado ciento y veinte y tres Millas al Oeste con viento Les Nordeste fresco, Mar llana, y Horizontes claros.

El dia 23. proseguimos el mismo Rumbo con Les Nordeste bonancible, abanzando noventa y dos Millas, hasta situarnos en 14. grados, y 5. minutos de Latitud, 329. grados, y 55. minutos de Longitud.

El dia 24. navegamos ciento y veinte y dos Millas, montando la Altura de 15. grados, y 15. minutos, y la Longitud 328. grados, y 11. minutos.

El dia 25. caminamos ciento y quatro Millas, situandonos en 15. grados, y 5. minutos de Latitud, 326. grados, y 24. minutos de Longitud. La tarde del dia 25. principiaron los aguaceros, que son comunes por este tiempo en las Islas de Barlovento, y Costas de Cartagena, donde desde el mes de Julio principia el que llaman Invierno, solo por la abundancia de las lluvias; siendo en el calor, excedente à las otras Estaciones del año. Toda la tarde, y noche de este dia, y la mañana del 26. continuó el viento fresco, Mar gruesa con marejadas, balances, Horizontes cargados, y aguaceros copiosos; por lo que no pudimos observar: pero habiendo caminado ciento y diez y ocho Millas sobre el mismo Rumbo; concluimos por la Estima nuestra situacion en 14. grados, y 49. minutos de Latitud, 324. grados, y 27. minutos de Longitud.

En los tres dias siguientes padecimos varios recalmones, muchos aguaceros acompañados de recios golpes de viento, à cuya fuerza era preciso ceder, quedando-

donos con sola Mezana, y Trinquete, y alguna vez à Palo seco, siendonos inevitable la decadencia de Rumbo: de modo, que el dia 28. nos hallabamos en 14. grados, y 46. minutos de Latitud, 322. grados, y 7. minutos de Longitud.

Desde las doce de este dia gobernamos al Oeste quarta al Sudoeste con viento Leste Sudeste bonancible, Mar llana, Orizontes cargados, y muchos aguaceros, que continuaron hasta las ocho y media del dia 29. de Agosto, en que nos entrò una calma, que durò hasta las doce. Las Nubes impidieron la observacion: pero habiendo caminado desde las doce del dia 28. ochenta y quatro Millas, regulamos por la Estima nuestra situacion en la Altura de 14. grados, y 30. minutos, y en la Longitud de 320. grados, y 42. minutos.

A las dos de la tarde ventò un Leste, con el que gobernamos al Oeste quarta al Sudoeste, teniendo la Mar llana, los Orizontes cargados, y los aguaceros frequentes. Al ponerse el Sol gritaron las Vigias, que avistaban tierra por Proa. Este anuncio era contrario à nuestra Observacion, y Estima: porque aunque teniamos avanzada bastante Latitud para creernos en las Costas de la Martinica; demorabamos en Longitud de 5. à 7. grados. Algunos sospecharon, que la Tierra avistada seria el Barbado, Isla que està en 13. grados, y 30. minutos de Latitud, 316. grados, y 35. minutos de Longitud: pero como nuestro Punto Nautico no confrontaba con esta situacion, no mereciò assenso aquel juicio. Esta incertidumbre, con la que manifestaban las Vigias del Tope, que no acababan de asegurarse sobre la Tierra avistada, nos puso en perplexidad recelosa: y como en estos lances deben tomarse todas las precauciones, que dicta la prudencia; nos pusimos à la Capa, para sondar el fondo.

A

A las diez de la noche hicimos largar ciento y treinta Brazas de fondaleza; y no habiendo encontrado fondo, bolvimos à marcar, prosiguiendo nuestro Rumbo con viento fresco, Mar gruesa, Orizontes cargados, y muchos aguaceros, hasta las doce del dia 30. en que nos diò la Corredera noventa y dos Millas: pero no permitiendose el Sol à la observacion este dia; concluimos por la Estima nuestra situacion en 14. grados, y 22. minutos de Latitud, 319. grados, y 8. minutos de Longitud.

A las diez de la mañana del dia 30. avistamos una Vela, que seguia nuestro Rumbo. La incertidumbre expressada, y el no haverse confirmado el aviso de las Vigias, nos puso en la precision de reconocer la Vela, à cuyo fin nos pusimos à la Capa à la una del dia. Disparamosle un Cañonazo de aviso, à que correspondiò con otro. Llegando à proporcionada distancia se le disparò otro Cañonazo afianzando nuestra Vandera, para que presentasse la fuya. Hizolo, presentando Vandera Francesa, y correspondiendo à la formalidad del Cañon. A las cinco de la tarde entramos en Conferencia con la Fragata Francesa, que montaba veinte y quatro Cañones. Dixonos haver salido de Avre de Grace el dia 20. de Julio, y que hacia Viage à la Martinica, de la que se consideraba cien Leguas, por hallarse en 14. grados, y 9. minutos de Latitud, con 323. grados de Longitud; y que nos acompañaria, y guiaria hasta dicha Isla.

La discordancia de nuestro Punto Nautico, y la incertidumbre expressada, nos hicieron aceptar con agradecimiento la oferta. Siguiendo su Rumbo, nos pusimos à camino: quando entendido el Capitan de la Fragata Francesa, de que el nuestro era Oficial de los

C.

Rea-

Reales Exercitos de su Magestad Catholica, hizo un saludo de siete Cañonazos, à que correspondiò nuestra Fragata con cinco. Luego que anocheció, encendimos Fanal, y le encendiò la Fragata Francesa: pero à las once de la noche hizo fuerza de Vela, y se abanzò por nuestra Proa à dos Leguas de distancia.

Toda aquella noche continuò el viento fresco, Mar alegre, Horizontes cargados, y algunos aguaceros: pero desde las seis de la mañana del dia 31. se abatiò el viento hasta parar en Calma, que continuò hasta las doce del dia, en que haviendonos dado la Corredera cinquenta y nueve Millas; concluimos por la Estima nuestra situacion en 14. grados, y 17. minutos de Latitud, 318. grados, y 10. minutos de Longitud.

Prosiguiò la Calma hasta las dos y media de la mañana del dia primero de Septiembre, en que refrescando el viento continuamos nuestro Rumbo con Mar alegre, y Horizontes cargados, caminando quarenta y siete Millas hasta las doce del dia. Las Nubes no permitieron la Observacion; pero la Estima nos situò en 14. grados, y 20. minutos de Latitud, 317. grados, y 28. minutos de Longitud.

A las doce y media refrescò mas el viento, aumentando su fuerza hasta las quatro de la mañana del dia 2. A esta hora se templò un poco, y prosiguiò fresco bonancible hasta las doce del dia, en que por la Observacion nos hallamos en 14. grados, y 13. minutos de Latitud, 316. grados, y 20. minutos de Longitud, haviendo caminado setenta y una Millas en esta Singladura.

A las seis de la mañana avistamos una Vela por Sotavento, que hacia fuerza en nuestro alcance. Enarvolò Vandera Francesa, y reconocimos ser una Fra-
ga-

gata, que montaba veinte y quatro Cañones. Pusimosnos à la Capa para esperarla, y habiendo llegado à proporcionada distancia, dixo, que havia salido de Burdeos en 24. de Julio, que hacia Viage à la Martinica; y que segun el Punto de sus Pilotos se creia propassada de dicha Isla cinquenta Leguas al Oeste. Respondimosle, que segun nuestro Punto, se hallaba al Leste de la Martinica en distancia de quarenta Leguas. Siguiò el Francès nuestra derrota, correspondiendo à nuestro Fanal con el suyo, sin dexarnos hasta la Martinica. El abance que haviamos hecho desde las doce del dia, nos hizo prevenir el resguardo à la Costa; à cuyo fin nos pusimos à la Capa à las diez de la noche, y nos mantuvimos hasta las quatro de la mañana del dia tres.

A esta hora principiamos à marcar, seguidos de las dos Fragatas Francesas, que se nos havian unido; y gobernamos al Oeste con viento Sudeste bonancible, Mar llana, y Orizontes cargados: à las cinco y media avistò Tierra nuestra Vigia del Tope, noticia que anunciamos à los Franceses à la Voz de tres Cañonazos, los que retribuyeron en confirmacion del anuncio. A las siete yà se veia Tierra desde la Mura, y Passamos de la Fragata: y habiendo reconocido ser la Martinica; la fuimos colteando por la Vanda del Este en distancia de cinco à seis Leguas. La Singladura de este dia solo diò quarenta y cinco Millas, por causa de los resguardos que haviamos hecho à la Tierra: y hallandonos à las doce del dia en 14. grados, y 26. minutos de Latitud, con 315. grados, y 30. minutos de Longitud, segun la Observacion que hicimos; continuamos nuestro Rumbo hasta las ocho de la noche, en que nos pusimos à la Capa para hacer resguardo à la Costa,

Luego que avistamos la Martinica, llegó el Despensero de nuestra Fragata à presencia del Capitàn, y Maestre, declarando, que apenas havria agua para quatro dias. Esta noticia consternò à todos los Passageros, Oficiales, y Tripulacion de la Fragata. Congregados todos en el Alcazar, hicieron el Capitàn, y el Maestre reconocer la Lista de las Pipas de agua que havian entregado en Cadiz al Despensero à Bordo de la Fragata. Por dicha Lista, reconocida, y confessada por el Despensero, constò haver hecho la provision suficiente de agua para el Viage de Cadiz à Cartagena de Indias: pero el Despensero se descargò, justificando haverse roto casualmente quatro Pipas, y derramado el agua, sin haverse reconocido hasta aquel dia. Consultados los Pilotos sobre el tiempo que se podia tardar hasta poder hacer Aguada en alguno de los Dominios de su Magestad Catholica, respondieron, que siendo el temporal favorable podrian llegar à hacerla à los ocho dias, y no antes. Pero como el agua que havia en la Fragata, no alcanzaba mas que à los quatro dias, y lo favorable del temporal era tan contingente; gritaron los Marineros, y Grumetes todos en conservacion del natural derecho, y en consideracion de que no podia ser del Real agrado de su Magestad Catholica el inutil sacrificio de tantas vidas. Este grito pedia la Arribada à la Martinica para hacer Aguada, con todas las precauciones conducentes al Real servicio del Rey nuestro Señor, que Dios guarde. El Capitàn, y el Maestre tomaron Testimonio de todo; y convencidos de que no havia medio entre morir de sed, ò entrar en la Martinica; concedieron la Arribada.

Luego que amaneciò el dia 4. empezamos à marear con viento Oes Nordeste, siguiendo el Rumbo de la

la

la Fragata Francesa la Isabèl, en demanda del Puerto de Fort Real, que sobre ser el mas cercano à nuestra derrota, es el unico en que se dà fondo en esta Estacion del año, por ser el de San Pierre sumamente arriesgado en estos meses de aguas. Costeamos la Isla por el Sudeste à una Legua de Tierra; y montando à las doce del dia la Punta del Diamante, entramos en la Bahía de Fort Real à la una y media de la tarde. El viento contrario nos precisò à bordear para ganar el Puerto, en cuya boca dimos fondo à las siete de la noche en ocho Brazas de agua, enfrente del Castillo, à distancia de un quarto de Legua, manteniendonos toda la noche sobre un Ancla.

A las quatro del dia 5. nos levamos, y haciendonos à la Vela, passamos la Canal sobre seis, siete, ocho, y nueve Brazas de agua: y dimos fondo dentro del Puerto en ocho Brazas, quedando sobre dos Anclas Leste Oeste.

DESCRIPCION DE LA MARTINICA.

EStà la Martinica en 14. grados, y de 18. à 20. minutos de Latitud, en 315. grados, y de 11. à 48. minutos de Longitud, por lo que en ella amanece tres horas, y tres quartos despues que en Cadiz, por hallarse esta Ciudad mas Oriental, que la Martinica 56. grados, y 24. minutos. Corre de Norte à Sur, formando una Cadena de Montañas, de las que algunas se elevan con proporcion tan grata, que representan una hermosa perspectiva. De Este à Oeste corre la Vanda de Montañas por espacio de veinte Leguas; y doblando la que llaman Punta de Diamante, se entra la Mar por una grande Ensenada, que forma la bella Ba-
hia,

hía, y seguro Puerto de Fort Luis; corriendo la otra Punta de su Costa àcia el Oeste, y Noroeste, donde forma la Bahía, y Puerto de San Pierre: de modo, que la figura de la Isla es una perfecta Herradura.

Es la Martinica muy amena, frondosa, y divertida, representando en todas las Estaciones del año una constante Primavera en el verdor de sus hojas, y un permanente Otoño en la madurez de sus frutos. Abunda de aguas, pescados, y frutas; entre las que sobresalen la Piña, el Nispero, el Platano, el Aguacate, la Guayaba, el Anon, la Guanabana, y otras, todas de gusto muy delicado, y sabroso. De las frutas Europeas produce la Sandía, nada inferior à las mejores de España, la Granada, el Limón, menos corpulento, pero mas gustoso, y activo que el de Europa; la Naranja de la China muy delicada, y jugosa; y el Higo, aunque en menor abundancia. Produce Cebollas mas pequeñas que las Europeas, pero de mejor gusto, Rabanos, Lechugas, Escarolas, Pepinos, Berengenas, Calabazas, y Peregil. Los pescados son de muy delicado sabor, y de hermosos matices, especialmente el Mero, el que es tan grato à la vista, como delicioso al gusto. Hasta que lleguè à esta Isla tuve por hyperbole la recomendacion de este pescado sobre todos los Maritimos: pero la experiencia me hizo reconocer la gran razon con que se dice, que *de los Pescados el Mero.*

Toda la Isla es muy escasa de Carnes: por lo que un Pollo de Gallina cuesta un Peso fuerte, y una libra de Carne de diez y seis onzas, dos reales. Abunda de Pan, Vinos, y Licores, que conducen de Francia, pero no producirse en la Isla alguno de estos generos: pero todos los Viveres cuestan à precio muy subido, espe-
cial-

cialmente à los Españoles, à quienes hacen pagar bien caro el socorro de la necesidad que los conduce à sus Puertos.

Està la Isla Poblada de varios Villajes, Casas de Campo, Estancias, y Trapiches de Azucar, de cuya Caña es muy abundante. Los mas populosos son San Pierre, Ciudad, y Puerto de Mar al NorNorueste; y Fort Luis, Ciudad, y Puerto de Mar al Sudoeeste. Esta Ciudad es la Capital de la Isla, donde reside su Gobernador, y Capitan General, con una Guarnicion de 1500. hombres. La Ciudad es abierta, pero bien formada, buenas Casas, Calles derechas, anchas, y llanas; buena Plaza, una Parroquia, que rigen los Padres Capuchinos, un Convento de estos Reverendos Padres, y un Hospital de San Juan de Dios, bien surtido de Camas, y anchurosas Quadras, con asistencia cuidadosa à expensas del Real Erario. En los Templos se nota mucha pobreza, y gran defaliño; pero mediana fabrica, y mejor en el Hospital, y Convento, cuyos Individuos visten, comen, y se tratan mejor, que lo que se practica en Europa. El Castillo, que defiende la Ciudad, y el Puerto, es tan hermoso como fuerte. Ayudòse el Arte de la ventajosa situacion, que le diò la naturaleza: y se halla oy con un considerable aumento de Fortificaciones, que cubre una numerosa Artilleria.

Sobrefale la afabilidad, y benevolencia en los Ciudadanos de Fort Luis, haciendose distinguir en esta parte las mugeres. A excepcion de los Negros, y Mulatos, cuyo numero es exorbitante. Casi todos los Individuos de este Pueblo son Protestantes, y Francmasones; el numero de los verdaderos Catholicos casi se ciñe à las Castas, especialmente à la de los Negros, en que-

quienes observè sobresaliente la devocion, y Religion verdadera. Quando rezabamos el Oficio Divino en la Quadra de la Posada, se convocaban unas à otras las Negras, y permanecian de rodillas con las manos puestas, y especialissima devocion, hasta que concluïamos el Rezo. Examinè no à pocos de estos Individuos en los principios, y Articulos de nuestra Santa Fè Catholica; y los hallè tan firmes como bien instruidos. Ellos mismos venian à decirnos, que no eran Hereges como los mas de los Ciudadanos; sino Catholicos Apostolicos Romanos.

El Vecindario se compone de Castas, y Europeos. Estos son por la mayor parte Comerciantes; pero todos de moderado caudal. Visten con lucimiento ayroso, comen con profusion delicada, y duermen con incomodidad miserable, siendo una Amaca su mejor cama. Los mas de estos Individuos son profugos, ò desterrados de la Francia; cuya Politica sabe utilizarse hasta de las partes excrementicias, que separadas de su cuerpo, hace que les sirvan, poblando, cultivando, y defendiendo esta, y otras plantaciones ultramarinas.

El dia 5. à las ocho de la mañana saltamos en Tierra el Capitàn Don Pedro Aguilar, y yo, y passamos à visitar al Gobernador, y Capitàn General de la Isla, quien nos franqueò su mesa, y facultades, con urbanidad, y bizarria generosa. Haviendo reglado quanto conducia à nuestra Aguada, Anclaje, y demàs ocurrencias; diò el Capitàn las providencias convenientes para el apronto de los Refrescos, Frutas, y Viveres, de que padeciamos necesidad: pero nos mantuvimos fondeados en el Puerto siete dias y medio: porque aunque la Aguada estuvo hecha en menos de quaren-

ta horas, nos detuvo la representacion de los Pilotos Franceses, los que prácticos en las alteraciones de aquellos Mares, nos persuadieron era muy arriesgado hacernos à la Vela hasta dos dias despues de la conjuncion de la Luna, que sucedia el dia 8. El efecto desempeñò el juicio de los Franceses, pues el dia 7. se turbò el Cielo, y se alterò la Mar con movimientos tan borrascosos, que un Navio Francès, que se hallaba yà dentro de la Bahìa, barò en la Costa, sin embargo de quantos auxilios le aprontaron desde el Puerto.

PROSECUCION DEL DIARIO.

Serenada yà la Borrasca, nos levamos el dia 11. poniendonos à la Vela à las seis y media de la mañana, para dár fondo en franquía, como lo hicimos à las siete y media en diez y seis Brazas de agua. A las diez principiámos à levarnos: à la una y media nos pusimos à la Vela; y à las dos mareamos al Oeste quarta al Sudoeeste, y las guiñadas al Oes Sudoeeste, con viento Leste bonancible, Mar llana, y Horizontes claros. A las cinco de la tarde marcamos la Punta de la Martinica al Norte quarta al Nordeste 5. grados à distancia de ocho Leguas; y el Tarrallòn que sale de la Punta del Diamante al Leste quarta al Sudeste 5. grados à distancia de ocho Leguas. En esta situacion teniamos la Latitud de 14. grados, y 29. minutos, y la Longitud de 314. grados, y 42. minutos, habiendo caminado en este dia cinquenta y seis Millas.

El dia 12. gobernamos al Oes Sudoeeste, las guiñadas al Oeste, con viento Leste, y Les Nordeste bonancible, Mar llana, Horizontes cargados, y muchos aguaceros. No obstante logramos observar el Sol à

D

pun-

punto de las doce: y nos hallamos en 13. grados, y 59. minutos de Latitud, 312. grados, y 41. minutos de Longitud, habiendo navegado sesenta y cinco Millas.

El dia 13. proseguimos el Rumbo expressado, con el mismo viento, y temporal hasta las doce del dia, en que habiendo navegado ochenta y ocho Millas, teniamos, segun la Observacion, 13. grados, y 41. minutos de Latitud, 311. grados, y 11. minutos de Longitud.

Desde las tres de la tarde nos entrò una recalma, que nos durò hasta las cinco; pero à esta hora picò un Les Nordeste fresco, que continuando hasta las doce del dia 14. nos diò por la Corredera sesenta y siete Millas, y por la Observacion 13. grados, y 38. minutos de Latitud, 310. grados, y 10. minutos de Longitud.

Desde la una del dia se fue abatiendo el viento hasta las siete de la noche, en que se declarò Calma. A la una picò un Sur abatido, que interpolaron varios aguaceros. A las quatro de la mañana se cambiò el viento al Nor Noroeste: à las seis aclararon los Horizontes, y se llamó el viento al Les Nordeste, manteniendose asì hasta las doce del dia 15. en que por la Corredera hallamos haver hecho sesenta y cinco Millas de camino, teniendo por la Observacion 13. grados, y 20. minutos de Latitud, 309. grados, y 56. minutos de Longitud.

A la una del dia quedamos en Calma: pero à las quatro de la tarde picò un Les Sudeste fresco, que continuando hasta las doce del dia 16. nos hizo abanzar setenta Millas, situandonos en 13. grados, y 7. minutos de Latitud, 309. grados, y un minuto de Longitud.

Con

Con gran felicidad proseguimos nuestra derrota, favorecidos del Les Sudeste bonancible, à la una de la noche del dia 17. quando cambiandose de repente el viento al Sud Sudeste, cogiò atravesado al Navio, à tiempo que arreciaba el temporal, con una furiosa tempestad de truenos, relampagos, y aguaceros, que con la obscuridad de la noche puso en confusion à la Marineria, y à nosotros en la precision de temer igualmente el fuego, que el agua. Aferradas las Velas, quedamos con solo el Trinquente à la Mura, y asì nos mantuvimos hasta las quatro y media, en que serendò la borrasca. A las seis de la mañana quedamos en Calma; pero à las siete nos picò un Leste fresco, con el que à las doce del dia 17. teniamos caminadas ochenta y cinco Millas, hallandonos en 12. grados, y 51. minutos de Latitud, 307. grados, y 33. minutos de Longitud. Este dia à las ocho de la mañana avistamos la Isla Olandesa de Curazao, que se halla en 12. grados, y 22. minutos de Latitud, 307. grados, y 55. minutos de Longitud, y la demoramos al Leste.

Prosiguiendo el viento fresco, con Mar llana, y Orizontes claros, avistamos à las quatro de la tarde la Isla de la Orua, que se halla en 12. grados, y 22. minutos de Latitud, 306. grados, y 57. minutos de Longitud; y à las siete perdimos de vista la de Curazao. El viento continuò toda la noche; y al romper el dia 18. avistamos Tierra, la que fuimos prolongando todo el dia. A las doce hicimos Observacion, y por ella concluimos hallarnos en 12. grados, y 16. minutos de Latitud, 306. grados de Longitud, habiendo caminado noventa y seis Millas.

Esta situacion fundò el concepto de que la Tierra avistada el dia 18. era el Cabo de Chichibacoa en la

Costa de Tierra Firme, situado en 12. grados, y 13. minutos de Latitud, 305. grados, y 45. minutos de Longitud: pero se reconociò la equivocacion padecida; porque sobre no hallar en la Tierra avistada las señales, con que los Derroteros valizan el expreffado Cabo, avistamos el dia 19. à las seis de la mañana la Isla de los Monges, situada en 12. grados, y 20. minutos de Latitud, 305. grados, y 52. minutos de Longitud.

El dia 19. gobernamos al Sudoeeste con viento Leste largo, que durando hasta las doce del dia, nos diò setenta y ocho Millas de camino, situandonos en 12. grados, y 15. minutos de Latitud, 305. grados, y 4. minutos de Longitud.

Prosiguiendo el Leste Nordeste fresco, Mar llana, y Orizontes claros; montamos la Isla de los Monges à las once y media del dia, y la perdimos de vista à las tres de la tarde. A esta hora ya haviamos descubierto el verdadero Cabo de Chichibacoa, el que montamos à las seis. Pocos minutos despues avistamos el Cabo de la Vela en la Costa de Tierra Firme, situado en 12. grados, y 7. minutos de Latitud, 304. grados, y 35. minutos de Longitud; y à las diez de la noche montamos dicho Cabo. A las cinco de la mañana del dia 20. tocamos la paralela del Rio de la Hacha, que desemboca por la Costa de Tierra Firme en 11. grados, y 35. minutos de Latitud, 304. grados, y 12. minutos de Longitud. El viento fresco continuò hasta las doce de este dia, en que segun la Observacion estabamos en 12. grados de Latitud, 303. grados, y 25. minutos de Longitud, habiendo navegado noventa y seis Millas.

A las seis de la tarde avistamos el Cabo de la Aguja en la misma Costa de Tierra Firme, situado en

en 11. grados, y 24. minutos de Latitud, 302. grados, y 27. minutos de Longitud; y le marcamos al Oes Sudoeste en distancia de seis Leguas. Esta situacion, y el viento fresco, que nos favorecia, fundò la esperanza de que el dia siguiente podriamos dàr fondo en la Bahìa de Cartagena. Pero el Cielo dispuso lo contrario, pues abatiendonos enteramente el viento à las once de la noche, padecimos la Calma mas molesta, afsi por ver frustrada nuestra esperanza, y violentado el vehemente deseo de saltar en Tierra, como por la gran Marejada que durò toda la noche, con balances tan molestos, y golpes de Mar tan gruesos, que habiendo entrado varias veces por el Costado, y Proa del Navìo, se metieron por las ventanas de la Camara baja de Popa, y subieron hasta inundar la Galeria, entrandose por la Camara alta. Esta molesta experiencia nos hizo cerrar las ventanas, aumentando nuestro quebranto con el calor, truenos, y aguaceros, que duraron toda la noche. A las tres de la mañana cesò la Marejada; serenòse la Mar, y abrimos las ventanas para conseguir algun alivio: pero continuò el principal desconsuelo; porque permaneciendo la Calma con algunas leves interpolaciones, no pudimos montar el Cabo de la Aguja hasta el dia 23. à las quatro de la mañana.

A las cinco avistamos el Puerto de Santa Marta situado en 11. grados, y 18. minutos de Latitud, 302. grados, y 24. minutos de Longitud. A esta hora nos entrò una Brissa, con la que à las ocho montamos el Puerto de Santa Marta, y avistamos la desembocadura del gran Rio de la Magdalena, situada en 11. grados, y 4. minutos de Latitud, 301. grados, y 54. minutos de Longitud.

EL

EL GRAN RIO DE LA MAGDALENA.

Este Rio merece el quarto lugar entre los mayores que se han descubierto hasta aora en todo el Mundo; pues solo cede en caudales al Orinoco, Marañon, y San Lorenzo. En la Relacion Historico-Critica de mi Viaje à la America darè puntuales noticias del origen, Curso, Caudal, y Vertientes de este Rio; à cuyo fin le costearè en la Jornada que voy à hacer desde esta Ciudad à la de Santa Fè en el Nuevo Reyno de Granada.

Por ahora, bastarà decir que sus aguas se distinguen evidentissimamente de las Maritimas por cerca de quarenta Leguas Mar adentro, con una anchura de cerca de quinze Leguas. En todo este gran espacio se vè el agua del Rio de la Magdalena de color blanquecino, muy semejante à la del Rio Tajo, formando una gran faxa, cuyos costados ribetea el agua de la Mar, en la que resalta mas el color verdoso, con la oposicion del blanquecino del Rio. A las ocho y media de la mañana principiamos à passar esta Faxa, ò Cinta de agua turbia; pero no tocamos su opuesta orilla hasta las quatro y media de la tarde, sin embargo de caminar favorecidos de un Les Nordeste largo, que nos daba à cinco Millas por hora. A las doce y quarto montamos la paralela de la desembocadura del Rio à quatro Leguas de distancia; y observamos lo muy impetuosa que se manifiesta en este sitio la corriente, de cuyos estragos causados en las Riberas del Rio, nos presentò hartos indicios en los muchos Arboles, Ramazon, Vigas, Maderos, y espumas que conducia.

Don Andrès del Valle, vecino de Cartagena de Indias,

dias, Piloto mayor de nuestra Fragata, y gran práctico en aquellas Costas, me aseguró, que quien haya reconocido la desembocadura de este Rio, no podrá menos de admirar la portentosa extension que hacen en la Mar sus aguas: porque las dos Bocas por donde las vierte, apenas tienen un quarto de Legua de ancho, y de dos à tres Brazas de fondo. Respondi, que podia consistir en que siendo el agua salada mas pesada, gruesa, è impenetrable, que la dulce, era natural que esta sobrenadasse; tomando mayor extension en la superficie del agua Maritima, con leve mixtura de esta: en cuya confirmacion hice varios experimentos, tomando agua con una Calderilla, y reconociendo que la de la superficie mantenía el dulzòr propio de la agua de Rio, con leve mixtura del salitre; pero à proporcion que iba profundando la Calderilla, perdía la dulzura, y aumentaba lo salitroso propio del agua Maritima. Sobre este particular harè las reflexiones criticas correspondientes en el lugar citado.

PROSECUCION DEL DIARIO.

EL dia 24. de Septiembre amanecimos Leste Oeste con la Galera, ò Punta de Zamba, en la costa de Tierra Firme, situada en 10. grados, y 55. minutos de Latitud, 301. grados, y 10. minutos de Longitud. A las doce del dia montamos la Punta de Canfa en 10. grados, y 36. minutos de Latitud, 300. grados, y 47. minutos de Longitud. Aquella misma mañana, luego que avistamos el Cerro de la Popa donde se venera una milagrosa Imagen de nuestra Señora en su Convento de Recoletos Agustinos, cantamos à su Magestad una Misa: y à las dos de la tarde al desembocar en Playa grande,

32
de, hicimos el Saludo à la Reyna de los Angeles, con nueve piezas de Cañon, à cuyo estruendo entonamos el *Te Deum*, y la *Salve*, que proseguimos acompañados de los Instrumentos Musicos que iban en la Fragata. A las ocho de la noche dimos fondo en la entrada de Boca chica con general júbilo, y reciprocos parabienes de los Passageros, y Oficiales de la Fragata: y el dia 25. à las seis de la mañana saltè en Tierra con mis Compañeros, à los sesenta y tres dias que nos haviamos puesto à Bordo en la Bahia de Cadiz, experimentando quan superior à toda ponderacion es el gozo de aquel ansiado instante, en que libre yà de los riesgos de la Mar, se fixa el pie en la Arena.

OBSERVACIONES.

EN los quatro primeros dias de nuestra navegacion padecemos los efectos del Mareo, y los padecieron, à mas, ò menos tiempo, quantos iban en la Fragata. Tengo por imaginacion lo que se dice de preservativos, y confortantes. La experiencia me hizo ver que principia, y dura inevitablemente el Mareo, siempre que el estomago contiene material apto para el movimiento que imprimen en sus tunicas, y fibras, los efluvios accido-salinos de la Mar, los acres corrosivos del Alquitran, y la Brea; y el movimiento verticoso que imprimen en el cerebro los valances del Navio.

Desde Cadiz hasta cerca de la Martinica gozamos una temperatura de Primavera, sin haver reconocido otra novedad en el Tropico, que la introducida por abuso de los Marineros, y tolerancia de los Capitanes, en la ridicula contribucion que exige de los Passageros el que se finge Soberano de aquellos Mares: tramoya,

aun-

aunque divertida, costosa; pues rinde à favor de la Marineria algunas Botijas de Vino, muchos Frascos de Aguardiente, y no pocos Pesos.

Dos dias antes de llegar à la Martinica padecimos calor igual al que se padece en España en el rigor del Estio. El de la Martinica es mas intenso, y fatigoso; porque unido con la gran humedad que ocasionan las frequentes lluvias, y lo pantanoso del Terreno, excita un sudor glutinoso que dura sin cessar dia, y noche. A fin de templar la sangre, y refrescarnos, nos entregamos al uso de las aguas de Limòn, y las continuamos hasta que avistamos las Costas de Tierra Firme. El efecto correspondiò à la idèa; pues à los ocho dias nos llenamos de Ronchones, Granuja, y Sarpullido de un picor vivissimo, y mordicante, manifestando la naturaleza por este medio el esfuerzò que havia hecho con el auxilio de los refrescos.

Desde el dia que salimos de la Martinica reconocimos el agua abombada. Atribuyòse la pronta alteracion à lo delgado del agua; pero como yo experimentaba de buena calidad dós Botijas que havia hecho poner à Bordo, tuve por cierto, que la alteracion experimentada, provenia de la falta de precaucion con que se havia hecho la aguada; pues se havia tomado del Rio, quando este corria turvio, por las crecientes de las lluvias. Este accidente nos hizo padecer mucho en el resto del viage: porque sobre ser la sed ardentissima; era casi igual la molestia que causaba en el paladar, y olfato el mal fabor, y hediondez del agua.

En todo el curso de nuestra navegacion vimos variedad de Pajaros en cantidad numerosa; unos, propios de las Costas; y otros, que habitan de ordina-

rio en los Golfos, manteniendose sobre las olas todo el tiempo que necesitan para restablecer su vuelo, y continuar la pesca del marisco, que les sirve de alimento. Desde que entramos en el Golfo de las Damas, logramos la diversion de ver volar los Peces. Esta propiedad les dà el nombre de Volatines, ò Voladores; y son unos Peces, que huyendo de los Taburones, Bonitos, y Doradas, vuelan fuera de la Mar, hasta tomar seguro. Abunda de este genero el Golfo de las Damas, y à veces vimos volar mas de cinquenta en vanda. Mantienense en el vuelo el tiempo que les dura la humedad en las alas; por lo que à veces caen dentro de los Navios. En nuestra Fragata cayeron no pocos, y yo tomè algunos en las ventanas de Popa. Su longitud es de un palmo: su gruesso, proporcionado: su figura, de Arenque: su color, azul obscuro, vetado de oro: sus alas, prolongadas hasta la cola, blanquecinas, y unidas por una membrana sutil, que las cubre. Comi algunos, y los hallè mas delicados, y sabrosos que la Sardina fresca.

En las noches de serena Mar teniamos gran diversion con los Taburones, Bonitos, y Doradas, los que yà acometiendose, yà persiguiendo à los Voladores, hacian estruendosos escarceos, moviendose sobre la superficie del agua con evoluciones tan concertadas, que yà parecia una Batalla, yà representaban una Justia. De las Doradas pescaron los Marineros pocas: de los Taburones grandes, medianos, y pequeños, muchos: de los Bonitos muchissimos. Estos son de sólida textura, dificiles à la digestion, y nada delicados al gusto. La Dorada es muy delicada, y sabrosa: pero no tanto como el Taburón pequeño, y aun mediano,

que es conocido con el nombre de Cazón en España. Del Taburón grande escribe cierto Moderno, que no sirve al pasto, porque se convierte en grassa: pero no sucedió esto con los que se pescaron desde nuestra Fragata; pues los Marineros se paladearon bien con ellos, y salaron los que no pudieron comer frescos, sin experimentar los empalagos del crasso.

Mas grata, y curiosa fue otra diversion que logramos con especialidad en las noches muy obscuras. Desde las ventanas de Popa mirabamos la Mar iluminada con una infinidad de Antorchas vagantes. Quando mas nublado el Cielo, admirabamos un nuevo Firmamento sembrado de Estrellas de todas magnitudes; las que escarceando en las ondas, hacian ver quan cierta es la opinion de la fluidéz de los Cielos. Observè que eran mas copiosas las luces, quanto era menos el sosiego de la Mar, mas veloz el curso de la Fragata, mayor la reventazon de las olas al costado, y mas rapidos los remolinos que forma la violencia del Timón: pero en el rastro, ò surcos que dexa en la Mar la Quilla, se representaba una perfectissima copia de la Via Lactea.

Estos son los celebrados Phosphoros Marinos, de que tratarè con extension en mi citada Relacion Historico-Critica, tratando al mismo tiempo de todas las diferencias de Phosphoros, que ha reconocido la Observacion en la Naturaleza. Por ahora bastarà decir: Que dichas luces se hallan en todos los Mares que navegamos en este Viage: Que se dexan ver en noches de serenidad, y aun de calma: Que siempre son uniformes, aunque con alguna diferencia en magnitud: Que haviendo siempre dissentido de que sean Phos-

phoros vivientes, estuve persuadido à que no eran otra cosa, que el Nitro encendido con la agitacion de las olas: pero observando, que permanecian con el mismo resplandor sin movimiento del agua; se me propuso, que la fermentacion del azufre podia encender aquella llama, sin necessitar de agitacion extrinseca, como sucede en los demàs Phosphoros: y que para dudar que sean Mariscos, ù otro genero de Insectos Marinos, como con muchos pretende el Señor Vianelli, me bastaba no haver descubierto alguno, por mas observaciones que repetì con un buen Microscopio, à cuyo fin hice el experimento siguiente.

Tomè un poco de agua de Mar: preparè un Lienzo de Cambray, terso, y espeso: dispuse una Vela encendida en sitio reservado: estando à obscuras, hice poner el agua en una Palangana: manifestaronse luego las luces en el fondo, y en la superficie sin movimiento sensible: hice derramar el agua sobre el Lienzo preparado; y observè, que se aumentaban en numero, y resplandor las luces, pero mucho mas en el Lienzo, en cuya superficie se amontonaban mas brillantes. Inmediatamente hice estender el Lienzo sobre una mesa: y viendo que permanecian las luces; saqué prontamente la Vela encendida, y con el Microscopio hice la observacion, que reiterè varias veces, sin haver descubierto Insecto alguno en el Lienzo: sucediò-me lo mismo con las observaciones que mediante el mismo Microscopio hice en el agua Maritima; siendo assi, que esta luego que se retiraba la luz de la Vela, descubria sus resplandores.

En el lugar citado expondrè mi sentir sobre este mecanismo, uniformando sus principios con el de los Phos-

Phosphoros Aereos, y Terrestres, y conuinandolos con los de la Electricidad, y los de la Naturaleza del Fuego, resplandor, y llama, dando facil solucion à las dudas physicas sobre las chispas del Pedernal, y otros varios Phenomenos de esta especie.

No contribuyò menos à nuestra diversion la varia configuracion de las Nubes, cuya textura aqueo-vaporoso-salina, mas facil à la penetracion, y crispatura del viento, representa à la vista los mas divertidos Países, en los que, sin mucho trabajo de la imaginativa, se figuran (con no poca propiedad) Gigantes, Arboledas, Armadas Maritimas, y todo genero de animales, aumentandose estas, y otras representaciones en los Orizontes de alta Mar, donde atrolladas las Nubes, forman, con las varias configuraciones de su textura, y ramazòn, hermosos frisos, que figuran Corridas de Toros, Passos, Cavalgatas, y Florestas; siendo notabilissima la diferencia de la diversion, que ocasionan las Nubes de Mar, respecto de las de Tierra: sobre cuyo particular discurrirè con extension en el lugar citado.

Por ahora concluyo mi Relacion sumaria con la noticia de dos Phenomenos curiosos, que reconocì en Cadiz, y en la Martinica. El primero es de una Señora, cuyos preñados duran de 21. à 22. meses. El primer preñado se malogrò por capricho de los Medicos, los que creyendo naturalmente imposible un preñado de tanto tiempo, curaron como enfermedad el embarazo. Pero el efecto los convenció de su error: pues à los 22. meses llegò la hora del Parto, yà malogrado à fuerza de las medicinas; y convaleció la Señora. El segundo preñado se logrò à los 22. meses en una bella

Ni-

Niña, que oy vive en la edad de quatro años, muy robusta. El tercer preñado corria yà en los 21. meses al tiempo de mi embarque en Cadiz, que fue el dia 25. de Julio de este año. Llamase esta Señora Doña Francisca Vandelpur, casada con Don Juan Jacinto Palomo, Syndico General de la Religion de San Francisco, y bien conocido en Cadiz, donde es bastante sabido el hecho. La Niña se llama Doña Ana Maria Palomo y Vandelpur. La Señora descende de Flandes; pero nació en España. Abanza oy à los treinta años de edad: su estatura mas que mediana, proporcionalmente gruesa, bien dispuesta, ayrosa, y bien faccionada: su complexion es robusta, conservando agilidad, y salud en los preñados: el color, blanco encendido, el genio jovial, y muy bizarro. Sobre este Phenomeno tendré no poco que tratar con los Juristas, y no menos que reconvenir à los célebres Medicos Malpighi, y Zachias, en la citada Relacion Historico-Critica de mi Viage à la America.

El segundo Phenomeno es de un Gallo con cuernos, que regalò el Gobernador de San Pierre al de Fort Luis en la Martinica, à tiempo que estabamos en la Isla. Era el Gallo de regular corpulencia. Los cuernos estaban nacidos à los lados de la cresta sobre la cabeza: y digo nacidos, porque afsi lo testificaba la Relacion, que acompañaba al regalo; y porque afsi parecia por la continuidad, solidez, y textura. Cada uno de los dos cuernecillos tenia la longitud de seis dedos, con medio dedo de grueso en su nacimiento, desde el que iban con diminucion adelgazando àcia la punta, donde se retorcian à modo de cuernos de Carnero. Afsistieron al reconocimiento Don Bruno Urqui-

quizu, Vicayno, natural de Durango, Theniente de los Reales Exercitos de su Magestad, y Corregidor del Rio Bamba, en la Provincia de Quito; Don Andrés Bernal, Comerciante, y Natural de Rota, uno de los principales Cargadores de nuestra Fragata; y Don Pedro Barreta y Abadía, natural de los Passages; todos Compañeros de Embarcacion, y sugetos notoriamente fidedignos. Tambien dirè sobre este Phenomeno no poco en mi citado Viage, el que profeguirè desde esta Ciudad de Cartagena, haciendo ver quanto ha variado en temperatura, producciones, estylos, naturaleza, y politica, desde el tiempo que escribiò su Historia Don Antonio de Ulloa.

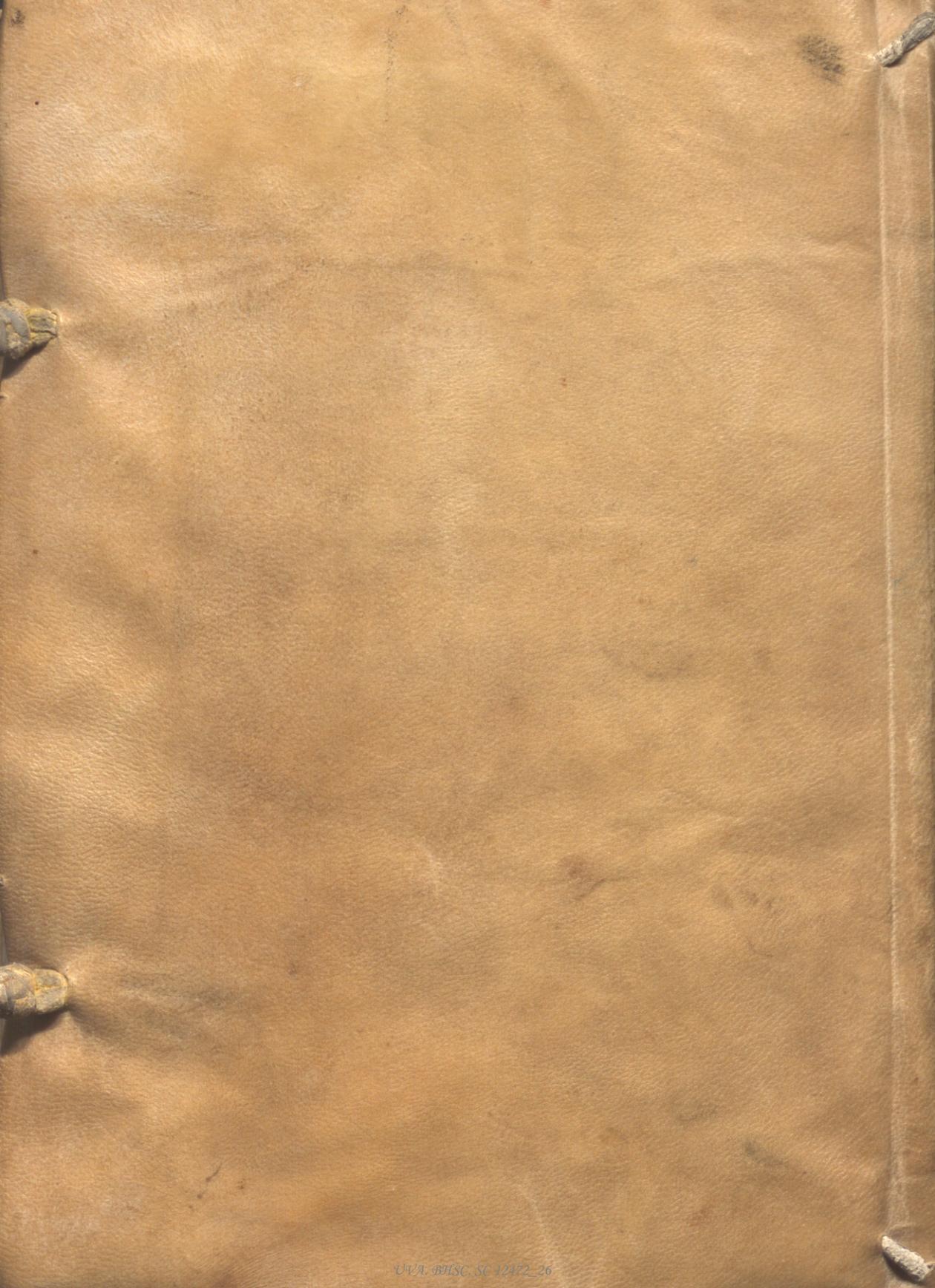
O. S. C. S. R. E.

Fr. Francisco de Soto y Marne.

32
Vizcaya, natural de Durango, Teniente de
los Reales Ejercitos de la Magestad, y Comandante del
Rio Bamba, en la Provincia de Guano, Don Andres
Bernal, Comendante, y natural de Rota, uno de los
principales Carabones de nuestra Magestad, y Don Pe-
dro Barcia y Abadia, natural de los Passages, todos
Comandantes de Embarcacion, y lugares notorios
republicanos. Tambien dice sobre este particular no
poco en mi estado Vizca, el que proseguir debe esta
Ciudad de Cartagena, haciendo ver quanto ha venido
do en temperancia, produccion, estilos, armamentos,
y politica, desde el tiempo que el dicho Sr. Don
Don Antonio de Ulloa.

O. S. C. S. R. E.

Don Francisco de Soto y Alvarez





176

P A P E L E S

f.

V A R I O S .

Biblioteca de Santa Cruz
12472